

Miquel BATLLORI *In memoriam*, S.I. (1909-2003).

El profesor Miquel Batllori, estudioso de muchas materias e investigador de lo que podríamos llamar Historia de la Cultura, ha fallecido el pasado 9 de febrero.

Conviene contribuir aquí al recuerdo vivo de su personalidad, científica y humana, dado que –siempre a través de la historia y de la cultura– sus lecciones tenían esa doble dimensión. No en vano la perspectiva en la que se situaba es la humanista, es decir, la de quien se consagra a las diferentes facetas de las Humanidades –amplio ángulo de visión que tanto aspiramos hoy a recomponer– y sabe extraer y comunicar un beneficio de la amplia visión que éstas confieren.

Interesa, además, de una manera especial a nuestra comunidad científica, puesto que fue investido Doctor Honoris Causa por nuestra Universidad, en la sede de Cervera, en 1993. Contribuyó a ese acto nuestro profesor emérito, también historiador, Eduardo Ripoll Perelló, actual Presidente de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, seleccionando una Bibliografía de 315 títulos.

Poco después, con ocasión de habersele otorgado el Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales, en el número de otoño de 1995 de esta revista, me ocupé de recoger un trabajo suyo –*El diálogo en España: de la Edad Media al Renacimiento*–, que tuvo la amabilidad de traducir del italiano un doctorando nuestro, Jerónimo Miguel –quien luego ha traducido también otra obra batlloriana: *La familia de los Borja* (Real Academia de Historia, 1999)–. A aquella valiosa aportación seguía un trabajo mío sobre el lulismo castellano, cuyo contenido me agradaría enmarcar a la sombra de los estudios lulistas que el profesor Batllori ha promovido y encauzado.

Cuando inauguramos nuestro Centro de Barcelona, en el edificio de la Maternitat, en 1998, estaba allí: ¿Cómo no iba a venir siendo Honoris Causa de la UNED?, nos dijo. En la entrevista que nuestra periodista, Isabel Quiñones, les hizo entonces para la televisión –a él y al profesor Ripoll– resaltaron ambos, asentándolo con cifras, la labor educativa de la UNED en sus primeros 25 años como una función insustituible, valiosísima por su alcance de formación social.

En Madrid, adonde vino por última vez en diciembre de 2001 con motivo de recibir el Honoris Causa de la Universidad de Teología de Comillas, presentó en el Círculo de Bellas Artes la traducción de sus memorias (*Records de quasi un segle*, 2000) al español. Asistió aquí a una conferencia de Germán Colón, en la Universidad Complutense, durante la cual no dejó de tomar apuntes, sin apenas levantar la vista; pero su curiosidad intelectual era grande y no perdió el *who's who* del momento –quiénes eran los profesores que allí había–, lo que me dio ocasión para presentarle a nuestra compañera, Lourdes García Macho.

Acudió también al Seminario de Literatura comparada castellana y catalana que tuvo lugar en la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, el 18 de abril de 2001, y que organizamos algunos profesores de la Facultad de Filología de la UNED –entre ellos su decano, Francisco Gutiérrez Carbajo, y José Romera– y donde –¿cómo no?– intervino avivando el coloquio.

Posteriormente, el 23 de mayo de 2002, tenía lugar uno de los actos académicos de mayor resonancia de estos últimos años: en Santa María del Mar (Barcelona) recibía la investidura de las 11 Universidades de las tierras de habla catalana que todavía no se la habían otorgado y fue el Dr. Martín de Riquer –también nombrado Honoris Causa de la UNED–, quien hizo su *laudatio*, en la que resaltó la figura del insigne humanista Bernat Metge, en continuación de la sólida tradición filológica que le otorga esta calificación, proseguida por Batllori y discutida en nuestros días.

Añadiría a los homenajes, reseñas biográficas, etc. que se le han dedicado algo que me comentó en la visita que le hice –el pasado 17 de enero–, pues contradice en parte lo que se ha ido repitiendo en la prensa últimamente. Se trata del hecho de que con los Índices del volumen XIX de su *Obra Completa* él diera por terminada su aportación. En esa nuestra última conversación me dijo ilusionado –y como gran burlador que era– que ya tenía empezado el volumen XX, para el que estaba recogiendo unas cosas que le habían quedado sueltas. Mi felicitación fue rotunda y auténtica; aunque me quedó luego la duda de si debía haberle recomendado –desde un talante más epicúreo y humano, como Boccaccio hiciera con Petrarca–, descansar.

Para una aproximación a su figura recomendaría, bien el número monográfico (*Suplementos* 23) que le dedicó «Anthropos» en 1990, donde se recogen trabajos suyos salpicados; o bien el reciente libro *La saviesa de Batllori* (ed. Saó, Valencia 2001), cuyos autores –varias personalidades del mundo

científico catalán: E. Marín, A. Hauf, M. Navarro Sorní, J. Solervicens, J. Bada, A. Mestre, F. Cantús, J. Massot i Muntaner, H. Raguer y E. Duran—explican muy resumidamente los diversos temas que componen su magna obra.

Damos relación de sus obras completas, publicadas por la editorial valenciana 3 i 4, que empezaron a aparecer en 1993: I: *De l'Edat Mitjana*, II: *Ramon Llull i el lu-lisme*, III: *Arnau de Vilanova i l'arnaldisme*, IV: *La família Borja*, V y VI sobre *L'Humanisme i el Renaixement*, donde se incluye el estudio de las reformas. Estos aspectos constituyen quizás su contribución más lúcida e innovadora, pues defiende ahí un Renacimiento peninsular, que arranca de los antecedentes medievales y abarca desde finales del siglo XIV —gracias al filósofo laico Bernat Metge, cuyo diálogo *Lo somni* tanto admiraba el profesor de historia, quien se preguntaba cómo pudo llegar a darse— hasta Vives y Servet, por la Corona de Aragón, junto con las manifestaciones del humanismo y renacimiento portugués y del español, al que dedica el mayor número de páginas.

Al siglo XVIII corresponden los volúmenes siguientes: VII: *Baltasar Gracián i el Barroc*, movimiento que continúa en el VIII. A partir del IX versan los cinco siguientes sobre la época de la Ilustración (el X: *Els catalans en la cultura hispanoitaliana*, XI: *Història, classicisme i Filosofia*, XII: *Estètica i etnografia al segle XVIII*), época que puede extenderse al XV: *Història i mite de la intervenció dels jesuïtes en la independència d'Iberoamèrica*. Los temas americanistas ocupan el XV (ya citado) y el XIV: *Iberoamèrica: del Descobriement a la Independència*.

A la época contemporánea se dedican los XVI, XVII y XVIII: *Filosofia, estètica i política del Vuit-cents al Nou-cents*, *Galeria de personatges y Església i Estat durant la II República*.

Si bien no pueden olvidarse otras aportaciones tan importantes como los 4 tomos (con un total de 6 volúmenes) del Archivo Vidal i Barraquer o su contribución a la *Grande Antologia Filosofica italiana*, que realizó con García-Villoslada, innovadora tanto por lo que tiene de síntesis como por el planteamiento conjunto del ámbito hispánico, es decir de la Corona de Aragón, Castilla y Portugal.

Se ha hecho proverbial su talante, tolerante y abierto, así como famosas —a través de los medios de comunicación— algunas expresiones suyas; citaría el referirse a la guerra incivil o a la ley del péndulo histórico, su actitud de transhumanidad espiritual y cultural por el marco europeo, su visión de la persona humana desde la flexibilidad de conciencia, el máximo respeto a la libertad intelectual, la actitud vitalmente crítica, una amplia ductilidad de talante o el humorismo transcendental, según el cual reconocía él mismo mirar las cosas. Aspectos que quedaron bien recogidos en el semanal de «El País» (28 de julio de 2002).

Presentaba claros signos de mediterraneidad: amaba la conversación —que, sin degenerar nunca en locuacidad, dominaba como un mago— y se le inyecta-

ba energía al recordar Roma o se le iluminaba la cara deseando sentir el *vent de mar*. El profesor Batllori murió muy joven a sus 93 años.

Por encima de otros títulos o premios, quizás el más oportuno a resaltar para el mundo universitario es el que José Enrique Ruiz-Domènec le ha brindado en su necrológica como Príncipe de la Historia.

Julia BUTIÑA
Profesora de Filología Catalana
Correspondiente en Madrid de la Real Academia
de Buenas Letras de Barcelona